

EN LA TRIBUNA DEL CENTRO

La Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo y el Gobierno Civil de la Provincia han brindado la oportunidad de que la Tribuna del Centro de Lectura, fuese honrada con la presencia de tres prestigiosas e ilustres personalidades de la intelectualidad española. REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA, siente, por insuficiencia de páginas, no poder dedicar a estos actos mayor espacio.

Don Santiago Galindo

«Vida y pensamiento de Donoso Cortés»

En primer lugar he de hacer constar mi agradecimiento porque hoy estoy en la Tribuna de una casa como ésta que desde la lejanía de los sitios donde he ido viviendo en España se me ha parecido siempre como una atalaya magnífica donde la cultura se cultiva con amor y con cariño de gente que la siente como algo vivo y trascendental para su patria. Si después de correr las salas de vuestra casa tuviera que decir algo de ella, yo no diría más que esta palabra, aunque sea un tanto pecado. Yo diría este pecado horrible: diría que tengo envidia; pues tengo envidia porque parece mentira que habéis conseguido tener una casa como ésta y lo digo no para causaros buena sensación. Se lo decía a vuestro Presidente y espero que se lo podré comprobar personalmente cuando venga a Madrid. Yo tendré mucha satisfacción en acompañarle por aquel viejo caserón del Prado 21, que tanta historia de España contiene. El Ateneo de Madrid no está montado ni mucho menos como está montado este Centro vuestro. La sala de Lectura de aquel Centro mío, tan conocido de todo el mundo, no queda ni a la mitad de esta instalación lujosa que tenéis aquí. Dar gracias a los que os dirigen el Centro y dar también gracias a Reus, vosotros que sois hijos de Reus, porque la institución es una institución hija de Reus, del espíritu de Reus, y yo que vengo de lejos, he de agradecer también a Reus que proporcione a la cultura de mi Patria, a la cultura catalana, a la cultura española, el magnífico exponente de este Centro de Lectura.

Entrado en el tema dice: De Donoso Cortés se ha escrito más que se ha

leído. Se considera a Donoso, como padre seglar de la Iglesia. Se dijo de él que era un peregrino de lo absoluto y que su vida fué un constante caminar hasta alcanzar la verdad y unirse a ella. Ha sido clasificado como un adelantado de la política que iba a venir lustros después de él en Europa. Es un místico a quien su condición de español le hace quemarse en afanes de caridad y para todos ha sido un profeta del porvenir. Los liberales que conocieron los tiempos dorados de la restauración, se burlaron de él precisamente porque esta llamada suya a las conciencias para que despertaran ante el porvenir que les aguardaba, les sonaba a una cosa falsa y sin sentido. Juan Valera y Cánovas del Castillo se rieron de Donoso y de sus vaticinios políticos.

Juan Donoso Cortés nace en 1809 en el seno de una familia acomodada de Extremadura, en plena invasión francesa. A los once años salió de su casa. Primero Salamanca, después Sevilla y Madrid ejercieron sobre él, el reflujo del liberalismo reinante, pues este periodo coincide con el de la Revolución de 1820 a 1823, iniciada por Riego, en Cabeza de San Juan.

Su entrada en política, en literatura y en el periodismo lo hace en manos de Mannel José Quintana y sus primeros trabajos están llenos de la doctrina que éste representaba. La primera guerra carlista es el primer periodo de baja en el espíritu de Donoso, pues llegó a ser secretario del mismo Mendizábal. Afiliado sin embargo al partido moderado, como consecuencia de sus lecturas, sintió gran aversión a Espartero por la presión que ejercía sobre la Reina Madre Doña María Cristina. Donoso vá a Francia, y París ejerció en él una saludable influen-

cia. Como en otros varios casos, en Donoso, es París quien influye en él. Y la lectura de los textos tradicionalistas franceses van creando este ambiente en su espíritu que luego se hizo ya completo. Donoso sintió renacer su fe, aunque nunca la había perdido totalmente.

Este punto de apoyo para su transformación religiosa tiene también dos impulsos dados a conocer por Donoso. El uno es la muerte de su hermano Pedro, que en sus últimos momentos terrenales, ayudó a remover el alma de Juan.

Después de estas ideas generales sobre la vida de Donoso, vamos a entrar en un estudio de su ideología política. La teología—dice—por lo mismo que es la ciencia de Dios, es el océano que contiene y abarca todas las ciencias, así como Dios es el océano que contiene y abarca todas las cosas. Parte la ciencia de que toda afirmación relativa a la Sociedad o al gobierno supone una afirmación relativa a Dios, o lo que es lo mismo, que toda verdad política o social se convierte forzosamente en una verdad teológica y del hecho histórico por el catolicismo, entró el orden en el hombre y por el hombre en las sociedades humanas.

El pensamiento de Donoso tiene una enorme virtud concluyente: así como no hay teología sin el concepto de milagro, no hay derecho político sin el concepto de Dictadura. El Estado excepcional tiene jurisprudencia y análoga significación que el milagro en teología.

Afirmaba Donoso que el sentido religioso de un pueblo es el que marca el grado de presión política que es preciso ofrecer sobre él para conservar el orden.

Los acontecimientos políticos que se desarrollan ante los ojos de nuestro pensador en 1848 le hacen anunciar que una tiranía, la más fuerte de cuantas han existido, se anuncia al mundo para ser ejercida por un plebeyo de satánica grandeza.

El Estado, dice Donoso, debe ser tan religioso como el hombre. Estudió también la libertad humana dentro del plan general de la creación y del orden Di-

vino. Estima que la verdadera libertad no reside en la libertad de escoger, sino en la de entender y querer. La libertad consiste en entender y querer perfectamente. La imperfección del entendimiento del hombre estriba en que no entiende cuanto hay que entender. La de su voluntad de que puede ser solicitado y vencido por el mal.

Hay otro tema muy querido de Donoso y Cortés, cual es el de la Dictadura.

El poder extraordinario, para que sea legítimo, debe estar reconocido por una Ley previa. La Ley ha de organizar a la Dictadura. Observemos que las ideas son de 1839, o sea de 10 años antes que pronunciara su discurso sobre la Dictadura. Al supremo riesgo, dice, hay que oponer la suprema fuerza. Lo importante es quien decide la concentración del poder y si lo que decide está legítimamente dentro de lo que legítimamente puede decidir. En 1849 pronuncia el discurso que se ha considerado fundamental en su doctrina sobre la dictadura. Antes que la ilegalidad, la sociedad. Si la legalidad basta para salvar la sociedad, la legalidad, si no la Dictadura. Se trata de escoger entre la dictadura de la insubordinación y la dictadura del gobierno, puesto en este caso, yo escojo la Dictadura del gobierno como menos pesada y menos afrentosa.

Lo que hizo fué defender el sentido de la realidad contra el de la ilegalidad a todo trance. Todo gobierno será legítimo cuando se oponga a la revolución y asegure la existencia del Estado.

Presentó la Monarquía hereditaria como la más perfecta forma de gobierno. El gobierno de las clases vencidas es el constitucional, el de los vencedores ha sido: una monarquía civil o una dictadura militar, jamás los pueblos han obedecido gustosos a un dictador o a un Rey absurdo.

La dictadura es para Donoso un medio de lucha contra la revolución, pero a esta Dictadura que considera legítima la dota de un contenido y de una finalidad. Primero es una arma de resistencia, un valladar contra el torrente revolucionario. La monarquía que no resistió fué vencida por la Re-

pública que apenas tenía fuerzas para moverse.

Donoso Cortés presentó siempre la monocracia hereditaria como la más perfecta forma de gobierno que encuentra la historia. Reconoce también circunstancias excepcionales que aconsejan la dictadura, pero siempre como restablecimiento del orden social y político que encuentra su confirmación en la monocracia, institución política basada en una cultura católica que se expresa en la forma de una monarquía tradicional. Donoso pasó del liberalismo donde nació a la vida política, a ser un enemigo decidido de esta ideología.

La escuela liberal — cita otra vez Donoso — enemiga de las tinieblas y de la luz, ha escogido para sí no sé que crepúsculos inciertos entre las regiones luminosas y las opacas, entre las sombras eternas y las divinas auroras. Nadie sabrá decir el día de la batalla, cuando el campo todo esté lleno de las falanges católicas y de las falanges socialistas. El socialismo no es más que una de las tesis liberales llevada a las últimas consecuencias. El socialismo no es fuerte sino porque es una teología, es una afirmación, y no es destructor, sino una teología satánica. Y sucumbirá ante la escuela católica que es al mismo tiempo teológica y divina.

Donoso vió con temor el futuro de la humanidad. Por un lado veía avanzar a las legiones socialistas y consideraba de otro, la peligrosa ingenuidad de los liberales y moderados que coqueteaban con la revolución.

Los dos ejércitos, el de los poseedores y el de los desposeídos, formaban ya posiciones frente a frente para una lucha futura. Era este, nuevo diluvio universal, al que se refirió varias veces, después del cual podría amanecer otro arco iris de paz, porque la victoria definitiva está reservada, según las palabras de Cristo, a su Iglesia, única poseedora de la verdad teológica.

El edificio de su arquitectura política quedó apenas diseñado cuando la muerte, a los 44 años de su vida, se lo llevó del mundo. Había desechado la Monarquía liberal y democrática hasta tal punto que hacía a la democracia irreconciliable con la Monarquía. El

concebía una monarquía ordenada con arreglo al sentido tradicional, en la que el Rey reina y gobierna con las limitaciones fundamentales de unas instituciones con arraigo cierto en la sociedad, pero que nunca pueden ser un poder situado fuera de la Monarquía. Se declara amigo del Parlamento, pero no del parlamentarismo.

¿Estamos ya en el camino de esta salvación en que creía Donoso? Sus trabajos nos ofrecen la cantera de una ideología política precisa para la restauración del orden político y social sólo por el hombre.

Lo cierto es que España ha sido ajena a los tres grandes pecados que Europa ha hecho en el transcurso de la historia. La reforma luterana nacida en Alemania, el renacimiento hijo de Italia, y el racionalismo nacido en Francia. Quizás esté reservada a España, pues, la nueva época de la restauración de unas ideas en que se restablezca también una jerarquía de un orden social que permita la Paz del Mundo.

Grandes aplausos premian la bella disertación del orador.

Doctor Muñoz Alonso

«La Verdad de las verdades»

Comienza su notable disertación diciendo que el conferenciante puede optar por tres actitudes fundamentales: enseñar con potestad, deleitar con malabarismos literarios y demostrar un itinerario espiritual. Se queda con la última, que es la del hombre que va tras la verdad. Lo esencial es saber ir a buscar la verdad. La inteligencia busca la verdad, y la verdad existe. El camino es solo camino y las piedras no son camino. Las piedras son un estorbo.

El hombre ama la verdad. ¿Que es la verdad? Los Evangelistas dicen que lanzada la pregunta se marchó Pilatos. ¿Es cierto que es la Verdad cuanto has dicho?, preguntaba Pilatos a Jesucristo. ¿Que es la verdad, cuando la verdad era El? ¿Y para que quieres saber la verdad, si no vas a hacer lo que te digo?, respondíale Jesús. La Verdad no es eso que nós imagina-

mos. La Verdad es eterna. La primera figuración no es hijo de tiempo, sino madre del tiempo.

Morir es la Verdad. Hay una Verdad sobre cualquier verdad. Yo no he nacido, a mí me han nacido. Yo no muero, a mí me mueren. El hombre mientras busca la verdad va madurando y envejeciendo. El ojo que tu ves, no es ojo por que tu lo mires. La verdad no es el ojo que vemos, si no el que nos vé. El alma solo busca algo cuando tiene ese algo a dentro. El hombre que pregunta ¿Dios existe?, es hombre que navega y no sabe si llegará a puerto.

Corazón, no es razón. El corazón es aquello en que cabe el hombre entero. La verdad es aquello que hace que pueda tener ramas, que no son las raíces, es la savia. La verdad es algo que está dentro de nosotros.

Anoche soñé que Dios venís a hablarme. Después cuando he dejado de soñar no lo he visto. Dios es algo muy serio para que sepamos buscarlo. La verdad no está en el sueño, si no en lo que alimenta nuestro sueño.

Para muchos hombres la verdad suya, es la verdad. La verdad es verdad porque alcanza a todos. Todo aquello que alcance a todos, es la verdad. Lo contrario de la verdad es lo auténtico. Lo contrario de la ópera, es la zarzuela. Lo contrario de los ángeles, no son los demonios, ¡que fácil es volar! Debemos no dejar que el suelo se acerque a nuestros pies.

La verdad es algo que va inserto en los hombres. La verdad está tan unida al hombre, que dicen que la verdad se hizo hombre.

El hombre ve que las cosas se le escapan. ¿No te das cuenta de que tu eres un caminar? El hombre se propone buscar que es la verdad que acaba. Nosotros queremos saber la verdad. Pero los que buscan la verdad entre las cosas, como el hombre de Grecia, pre-cristiano, dirán ¡No se nada! Lo esencial del hombre no es ser un ser que puede medir con metro. El hombre es el Dios de las cosas, mientras está en las cosas. El hombre se muere, quedan las cosas.

Al hombre se le ha dado inteligencia, pero hay algo superior a ella. El

hombre puede hacer lo que quiere, que no quiere decir que haga lo que debe. El hombre es un ser libre, dominado.

La verdad es aquello que le ha perfeccionado. El hombre piensa que a medida que gana la libertad para sí, conoce la verdad. El hombre va desarrollándose buscando la verdad. El hombre tiene una capacidad exterior, pero lo íntimo está dentro del corazón. Posee la verdad, pero contradiciéndose está buscándola. No hay más que una verdad. La no verdad, es un comportamiento. Al hombre no le interesan las verdades, le interesa la verdad.

La inmortalidad del alma es una verdad; para los griegos fué lo que después de muerto revive. En el fuego queman muchas verdades, pero no la verdad. La fama dice de tí. Pero la fama no es una verdad. No me acompañéis. Sé equivocarme solo. La apariencia desaparece. Uno se vá de donde se está en apariencia; la vida es tránsito. Debo meditar a solas conmigo mismo, que mi alma es inmortal. En mi soledad he visto cosas claras que son verdad. El hombre no nace solo. Está ligado. No nace como un meteorito. El hombre cree que la verdad ha de ser lo que quiere. Hay razones históricas que dicen lo contrario. Nadie se muere de repente, sabe que muere. Sorprende a los que ven que muere, pero el que muere sabe que ha de morir. El hombre tiene que elegir. Cada uno es de una manera, y debe buscar la manera como debe ser. La Verdad lo es en tanto es capaz de perfeccionar al hombre en pleno ejercicio de su libertad.

La Patria no es un ídeal abstracto. La Patria es usted, y soy yo. Es como la carne y el alma de los españoles que serán. Es el ídeal auténtico que no podemos renunciar. La Patria son esas cruces que pueblan los cementerios. Padres e hijos son la Patria. La Patria es la Madre, la Madre es la Patria. La Patria está en cada pulso de nuestra sangre y de nuestros afanes.

Una clamorosa ovación coronó la brillantísima disertación del doctor Muñoz Alonso, que había sido presentado por D. Juan Amado Albouy.

Don Luis de Sosa

«Caracteres de nuestros tiempos»

El día 15 da Mayo, a las 20'15 de la tarde disertó el Doctor D. Luis de Sosa catedrático de Historia Política Contemporánea Universal y de España en la Universidad de Madrid, versando sobre el tema «Caracteres de nuestros tiempos». Presentó al docto conferenciante, D. Enrique Aguadé Parés, Presidente del Centro de Lectura, por ausencia del Presidente de la Sección de Ciencias Morales, Políticas y Sociales.

El conferenciante empezó diciendo que a su llegada a Reus, no podía olvidarse de la figura del general Prim, cuyos aspectos inéditos de su vida, han constituido el objeto predilecto de sus investigaciones durante 15 años. Considera a Prim como un reusense maravilloso, que perteneciente a la clase media, supo elevarse a los más altos puestos de la Nación y disponer del poder máximo. Todavía está para escribirse dice, la verdadera historia de un hombre que no fué comprendido.

El problema de nuestro tiempo, significa que el mundo está ante una encrucijada y que no sabemos ciertamente por donde andamos. Existe la crisis de ideas, que fueron dogma. La humanidad ha tenido siempre una serie de personajes que han representado cada época. La actual tiene el hombre que duda. El hombre de la antigüedad tenía visión de lo peligroso de los movimientos. El señor feudal dominaba a sus vasallos.

La aparición de la pólvora va a transformar todas las ideas. Significa la terminación de la Edad Media. Paralela a la pólvora, aparece la imprenta. El señor feudal no pudo ya sostener a sus mesnadas. Un mundo está en pié. El otro ni se entera. Aparecen las grandes unidades nacionales y desaparecen los pequeños ejércitos.

El hombre ha buscado estar cerca de Dios. España conoce las grandes

virtudes de la caballería. Cuando el mundo hace crisis, cuando las grandes nacionalidades están en crisis, llega una unidad. Aparece Fernando el Católico. Es el momento del conjunto de nuestra literatura. Los faraones se hacen descendientes de Dios. El tercer Emperador romano sabe que solo es un hombre. Sus súbditos no lo creen, porque lo consideran algo más alto. A eso España le basta el mando directo.

Estamos llegando a nuestros tiempos. Las invenciones son un peligro. Transcurren los siglos XII hasta el XVII para llegar al XVIII que no sirve sino para un madrigal. ¿Qué ha ocurrido? El sacerdote ha perdido al convertirse en abate. El hombre ha inventado muchas cosas. No sabe a qué acudir, desorientado como está. El hombre existe, ¿qué se busca? Un amanecer: el político que lo salve.

La Revolución Francesa, con todos sus errores, empieza una era de ideas nuevas. No ha muerto la Monarquía. Se ha perdido la fe trágica. El hombre puede producir enorme fuerza. Hemos perdido intimidad y el coloquio con nosotros mismos. Leemos precipitadamente. La característica es la prisa, sin saber qué vamos hacer. La prisa entra dentro de nuestra vida. Se aprovecha al hombre como se aprovecha una lima.

El perfeccionamiento de la técnica amenaza desembocar en la destrucción de lo que llamamos nuestro tiempo. Surgen los temores despertados con la aparición de la bomba atómica. De la misma manera que el arma de fuego acabó con la Edad Media, las nuevas armas han terminado con el ciclo abierto por la Revolución Francesa. Así como al terminar el medieval, se dibujaron unas formas de tipo nacional, en la actualidad aparecen los dos conceptos de occidente y oriente que hacen útil cualquier esfuerzo para crear un tipo intermedio entre ellos.

Una larga y clamorosa ovación coronó la conferencia de don Luis de Sosa.

BIBLIOTECA - ESTADISTICA MENSUAL - MAYO 1954

Obras Generales	Filosofía	Religión	Ciencias Sociales	Filología	Ciencias Puras	Ciencias Aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Historia y Geografía	TOTAL
670	151	39	54	411	415	226	111	774	218	3069